

*Resumen:* Este artículo aborda el estado actual de la discusión sobre el cuchillo curvo teotihuacano, hasta ahora asociado a la guerra y al sacrificio humano, como preámbulo para la presentación del hallazgo de un pequeño tiesto de cerámica procedente del barrio teotihuacano de La Ventilla, el cual muestra uno de estos artefactos emergiendo del campo de cultivo. ¿Qué hace un cuchillo curvo militar en el campo de cultivo? Aquí se presenta una hipótesis.

*Palabras clave:* ritual religioso, sacrificios humanos, religión teotihuacana, ritos agrícolas, cuchillo curvo.

*Abstract:* This article addresses the current status of the discussion of the Teotihuacan curved knife, until now associated with warfare and human sacrifice, as a preamble to the presentation of the discovery of a small ceramic fragment from the Teotihuacan barrio of La Ventilla. This piece shows a curved knife emerging from a cultivated field. Why is a curved military knife in an agricultural field? The author offers a hypothesis.

*Keywords:* religious ritual, human sacrifice, Teotihuacan religion, agricultural rites, curved knife.



## Germinación sagrada: los otros usos del cuchillo curvo en Teotihuacan

Luego de décadas de una afirmación reiterada respecto al cuchillo curvo teotihuacano como arma de guerra por antonomasia y el símbolo más ostentoso del sacrificio humano en la antigua ciudad de Teotihuacan, llegué al supuesto erróneo de que sobre este artefacto todo estaba dicho. Las razones que justificaron esta equivocación no eran menores, pues el cuchillo curvo en la pintura mural teotihuacana se mostraba como uno de los elementos más ostensibles de la parafernalia militar y sacrificial de Teotihuacan.

Por ejemplo, en el palacio de Tetitla las pinturas murales muestran guerreros águila con corazones humanos ensartados en sus cuchillos curvos. De igual manera, en Atetelco puede verse a dos guerreros que danzan en un patio, mostrando victoriosos los corazones sangrantes en sus cuchillos (figura 1). Otros murales, en cambio, los exhiben en tanto símbolos del sacrificio humano, por ejemplo en el barrio de La Ventilla —donde se aprecian corazones seccionados cruzados por enormes cuchillos curvos— o en Techinantla, donde puede apreciarse un coyote en actitud de acecho con un enorme cuchillo curvo en su pata izquierda (figura 2).

Estos murales fueron pintados en la época en que Teotihuacan se expandía más allá del área correspondiente a la capital del Estado, cuando la guerra era un asunto crítico para el gobierno y sus poderes corporativos. En este contexto los cuchillos curvos formaron parte de la propaganda militar, dirigida en principio a la propia población teotihuacana como una actividad sagrada, que otorgaba honor y beneficios para quien tuviera el privilegio de ejercerla.

No obstante, lo anterior estaba lejos de limitarse a la metrópoli teotihuacana. Un hallazgo a 7 km de la cabecera municipal de San Juan del Río, Querétaro, da muestra del alcance de la órbita teotihuacana: murales con representaciones de individuos ataviados como guerreros y cuchillos curvos

\* Jaime Delgado Rubio, doctor en antropología del IIA-UNAM e investigador de la Zona Arqueológica de Teotihuacan.



Figura 1. Guerreros teotihuacanos con corazones ensartados en sus cuchillos curvos, elemento punzo cortante plenamente identificado con el sacrificio humano. Patio Blanco de Atetelco, pórtico 3.

de obsidiana utilizados para el sacrificio, destacan entre los materiales arqueológicos recuperados.<sup>1</sup>

#### El tiesto de La Ventilla

Con tales antecedentes debemos señalar que en 2012, durante las exploraciones arqueológicas del barrio teotihuacano de la Ventilla, un pequeño tiesto de arcilla —de apenas 22 cm de ancho por 16 de largo, parte de un vaso trípode teotihuacano—, ponía al descubierto nuevos datos respecto al conocimiento que hasta entonces se tenía del cuchillo curvo teotihuacano. El fragmento revela la imagen de un sacerdote con insignias de Tláloc, postrado en el campo de cultivo con dos cuchillos curvos emergiendo del suelo, lo cual obligaba a preguntarse ¿Qué hace un cuchillo curvo en el campo de cultivo? ¿Qué relación tendría este artefacto con el maíz y las cosechas?

El fragmento fue localizado en el barrio de la Ventilla (norte del conjunto B), mientras se realizaba la exploración arqueológica del proyecto, Sistema Urbano de Teotihuacan, dirigido por Rubén Cabrera Castro.<sup>2</sup> El

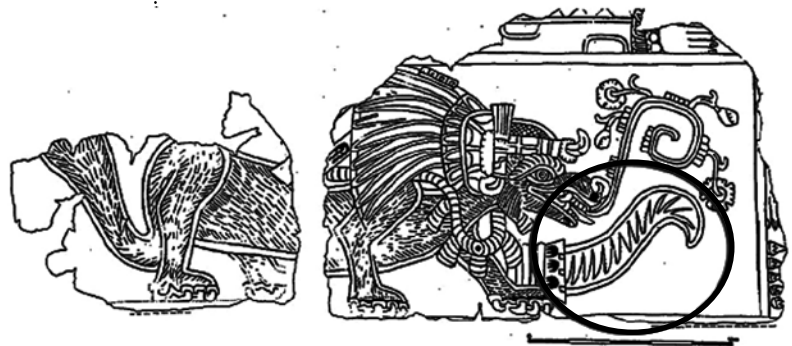


Figura 2. Coyote con cuchillo para sacrificios, posiblemente del palacio de Techinantla.

hallazgo corrió a cargo de la joven arqueóloga Elide Núñez Escandón, quien lo reportó de inmediato a quien suscribe<sup>3</sup> (figura 3).

Luego de una limpieza superficial en laboratorio nos percatamos de que el tiesto muestra a un sacerdote de Tláloc de pie y de frente, con una indumentaria plagada de joyas y adornos. En la cabeza porta un tocado de banda ancha decorado con plumas; la cara muestra las típicas anteojeras de Tláloc; en el cuello porta un collar de tres líneas, dos de ellas hechas con pequeñas placas rectangulares y la otra con piedras perforadas (figura 4).

Sobre el pecho porta un peto y sobre éste aparecen tres medallones que califican su alta jerarquía sacerdotal.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Karina Moreno, “¿Una ciudad teotihuacana en el Bajío? El Rosario, Querétaro”, en línea [http://www.inah.gob.mx/reportajes/5893-iuna-ciudad-teotihuacana-en-el-bajio].

<sup>2</sup> Rubén Cabrera y Jaime Delgado, “Informe final de excavación del sistema urbano de Teotihuacan, La Ventilla”, Archivo Técnico del INAH, México, 2012.

<sup>3</sup> Elide Núñez, “Informe final de excavación del límite norte del Conjunto B”, en Informe final de excavación del sistema urbano de Teotihuacan, La Ventilla, Archivo Técnico del INAH, México, 2012.

<sup>4</sup> Hasso von Winning, *La iconografía de Teotihuacán: los dioses y los signos*, 1987, México, IIE-UNAM.



Figura 3. Muestra del tiesto de La Ventilla.



Figura 4. Reconstrucción hipotética del vaso de La Ventilla.

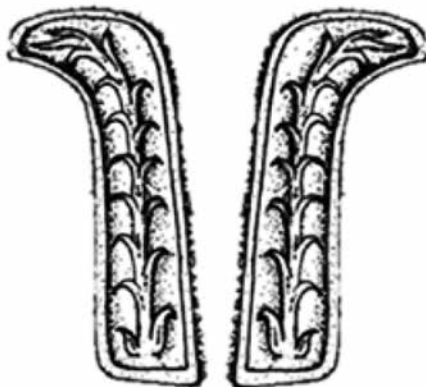


Figura 5. Representación de plantas de maíz dentro del cuchillo en el vaso de La Ventilla.

Además lleva un faldellín, con elegantes rodelas a la altura de la rodilla, y calza ostentosas sandalias, como corresponde a su elevado estatus religioso.

El sacerdote muestra la frontalidad que estuvo en boga durante todo el esplendor teotihuacano, con los brazos abiertos y apenas levantados, lo cual deja ver puñados de ramas entre los que se distingue un pequeño jilote tierno de maíz (señalado en el círculo superior derecho). La escena capta el momento preciso en que arranca los primeros germinados del campo de cultivo, los muestra, los ofrenda, los ofrece.

Finalmente, dos cuchillos curvos emergen de la tierra de cultivo, a los costados del personaje. Al observarlos con cuidado se distinguen pequeñas plantas de maíz en su interior, posible evocación de la entidad anímica que los vivifica. Cabe aclarar que, en la gran mayoría de las pinturas murales los cuchillos curvos muestran símbolos de los segmentos aserrados en su interior, probable alusión al tallado de la obsidiana (material de que están hechos).

De ninguna manera es el caso del tiesto de La Ventilla, pues en la figura 5 claramente puede verse una plántula de maíz dentro del artefacto, un pensamiento esotérico que se repite en el mural de Tepantitla, donde se pueden apreciar entidades antropomorfas y zoomorfas en el interior de plantas, objetos y árboles.

Como se muestra en la figura 6, las raíces de los árboles están "habitadas" por seres antropomorfos o presencias abstractas (quizá de las deidades), lo cual califica a estos árboles como seres vivientes. Recordemos que en el área maya el dios de la lluvia, Chaac, es también representado cohabitando las raíces de los árboles, como símbolo de la savia divina o el *acantun*; es decir, el poste ritual que reestablece el orden de la creación.<sup>5</sup>

### La interpretación

Ubicar a Tláloc en el campo de cultivo no es nuevo, pues Alcina Franch y Matos Moctezuma ya lo habían señalado en 1995, y Thelma Sullivan<sup>6</sup> lo había descrito en 1974 como una deidad tectónica que personifica a la tierra y es

<sup>5</sup> Manuel Alberto Morales Damián, "Árbol adentro: la sustancia del cosmos", en *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 38, 2006, p. 163.

<sup>6</sup> Citados en Ana María Velasco Lozano, "Teteoipalmemouani: los dioses por los que vive el hombre", en María de Jesús Rodríguez

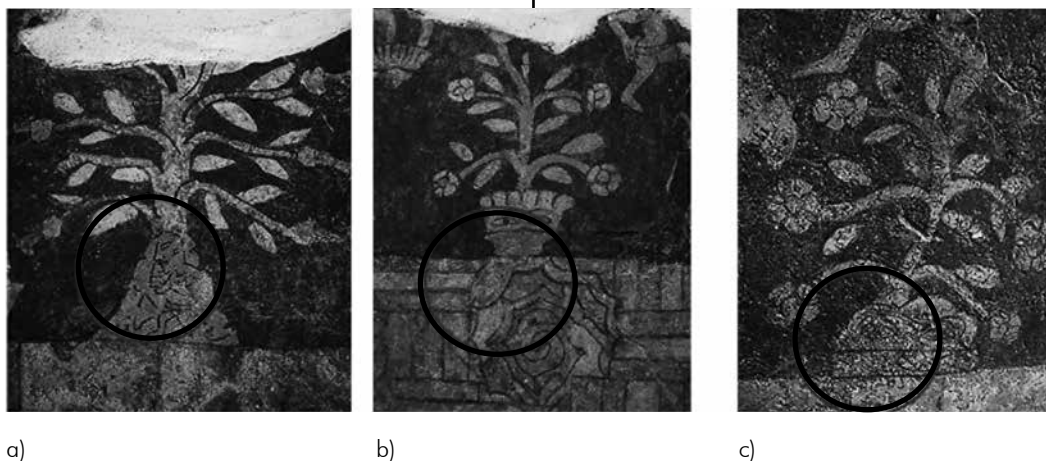


Figura 6. a) Tepantitla, sección noroeste del patio hundido; b) sección noreste del patio hundido; c) sección suroeste del patio hundido.

responsable de transformar la semilla en planta. Se le equipara con *ometecubtli* pues “solía como padre y madre darnos los mantenimientos, las yerbas y los frutos”.<sup>7</sup>

En este sentido, tenemos registro de que antaño los aztecas esperaban el cuarto mes llamado *Hueytozoztli*, para realizarle “ofrendas de flores mezcladas con plantas que empezaban a prosperar en el campo de cultivo y pequeños maíces y brotes de maguey”, justamente lo que parece estar representado en el tiesto de la Ventilla.<sup>8</sup>

Luego entonces, el “corte” del jilote tierno representa un acto sacrificial, que equipara al maíz con el corazón humano. Así la presencia del cuchillo curvo en el campo de cultivo adquiere sentido, ya que la acción del corte del jilote es “sagrada” y se le asocia a una parafernalia religiosa cuyos códigos de significación eran asumidos por la población en diferente grado, escala e intensidad.

Antropomorfozar el maíz todavía es una práctica ideológica vigente entre campesinos del pueblo de Xalpat-

láhuac, Guerrero; está documentado por, quien señala que los campesinos de esa localidad empiezan a comer el maíz en “jilotes” o mazorcas de leche, luego en “elotes”, y finalmente en mazorcas maduras.<sup>9</sup> Cada etapa requiere de un ritual específico, mediante el cual los campesinos dan la bienvenida a los primeros jilotes cortados y consumidos.

En este poblado la caña de maíz representa al cuerpo humano, tiene una mano, recibe un vestido de flores, su cabeza está cubierta de cabello y es tratado como niño cuando está tierno, prácticas que también han sido documentadas en San Felipe Zapotitlán, Oaxaca, donde las llamadas primicias (germinación sagrada) “son ofrecidas a los dioses de la lluvia, con el objetivo de que la cosecha se mantenga en buen estado y se cueza bien”.<sup>10</sup>

Por otra parte, los cuchillos también han sido objeto de personificación y antropomorfización, como en el caso de la ofrenda 125 del Templo Mayor de Tenochtitlan (figura 8), donde se localizaron 19 cuchillos ataviados con vestidos de papel y diversos objetos que personificaban a los dioses Ehécatl-Quetzalcóatl, Xochipilli y Techálotl.

Shadow y Beatriz Barba de Piña Chan (coords.), *Chalchihuite, homenaje a Doris Heyden*, México, INAH (Científica, 387), 1999.

<sup>7</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España* (numeración, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay K.), 4 vols., México, Porrúa, 1969, p. 82.

<sup>8</sup> Si consideramos el total de población teotihuacana, estimada en 200 000 habitantes (que requerían del consumo estable y sostenido de granos y semillas), sumado al hecho de que algunas de las tierras de cultivo estaban a merced del muchas veces irregular ciclo de lluvias, era natural que los pobladores tuvieran a Tláloc como una de sus preocupaciones religiosas más importantes.

<sup>9</sup> Danièle Dehouve, “Nuevas perspectivas sobre un modo de expresar los conceptos en náhuatl: la metáfora corporal”, ponencia en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 19-24 de julio de 2009, en línea [[http://www.danieledehouve.com/images/articulos/metáfora\\_corporal\\_dehouve.pdf](http://www.danieledehouve.com/images/articulos/metáfora_corporal_dehouve.pdf)].

<sup>10</sup> María Elena Hope y Luz Pereyra (eds.), *Nuestro maíz. Treinta monografías populares*, México, Museo Nacional de Culturas Populares/ Conafe-SEP, 1982, t. I, p. 312.



Figura 7. Reconstrucción hipotética del corte sagrado representado en el vaso de La Ventilla (dibujo de Víctor German Álvarez).



Foto 8. Uno de los cuchillos personificadores del dios del Viento, ofrenda 125 del Templo Mayor.

Otros, en cambio, tenían un ajuar muy sencillo, por lo que no fue posible relacionarlos con una deidad, pero sí con una actividad relacionada con la guerra o las ceremonias religiosas.<sup>11</sup> La colocación de dichos objetos en dos niveles haría alusión a su ubicación dentro del universo. Esto implica que los cuchillos enterrados bajo los animales marinos habrían sido colocados en la representación del inframundo, en tanto los enterrados junto a las águilas estarían en el nivel celeste del universo. Así, los cuchillos que se encontraban junto a las águilas, y que simbolizarían

<sup>11</sup> Alejandra Aguirre y Ximena Chávez, “Los cuchillos personificadores de la ofrenda 125 del recinto sagrado de Tenochtitlan”, 2014, en línea [http://www.mexicolore.co.uk/aztecs/artefacts/los-cuchillos-personificadores].

guerreros estelares, tenían bases de copal en forma de pirámide truncada, lo cual les permitía sostenerse en una posición vertical, como si estuviesen de pie. A diferencia de los primeros, tenían aplicaciones que representaban ojos y dientes, además de que todos portaban armas en miniatura, manufacturadas en madera, pedernal y concha.

### Conclusiones

En Teotihuacan el ciclo de la siembra y cultivo fue reflejado en rituales religiosos, que a menudo incluían el sacrificio humano, material o simbólico. La figura principal de este sistema era Tlaloc, el gran dios de las tormentas, generador de lluvia y hacedor de plantas. El hallazgo del tiesto de La Ventilla puso de manifiesto una faceta del pensamiento animista que caracterizó a las civilizaciones mesoamericanas, en el cual el cuchillo curvo, el jilote y la caña de maíz contenían un alma o entidad anímica que los autorizaba para representar “el acto sacrificial”.

De acuerdo con las fuentes históricas, el sentido de este “sacrificio” era el de “cortar” ritualmente el corazón del jilote, luego de lo cual sería llevado a la troje como símbolo de la custodia y sacralización de la cosecha de ese año, acto importante que convocaba al propio representante del dios de la lluvia en los campos de cultivo.

Sin embargo, este ritual no estaba hecho para su descripción literaria, sino para su vivencia significativa: sus significados rituales ya no pueden ser capturados en palabras o imágenes, como aquí se pretende. Eran ante todo “declaraciones místicas”, cuya experiencia sólo puede obtenerse a través de la participación y puesta en valor de sus símbolos míticos, que en todas direcciones señalaban más allá de sí mismos.

Luego entonces, “cortar” era una metáfora de interrumpir, e interrumpir fue la condición metafísica para propiciar la comunicación con las deidades, con lo divino. Cortar era el símbolo del corte sacrificial y condición para la manutención y alimentación de la comunidad, ya que —como bien había advertido Mircea Eliade— “después de todo la religión prehispánica no es sino una metáfora alimentaria”.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, México, Era, 1972.